



UNIVERSIDAD BÍBLICA  
**LATINOAMERICANA**  
PENSAR • CREAR • ACTUAR

**BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS**

## **LECTURA SESIÓN 12**

# **CT 118 ACOMPAÑAMIENTO PASTORAL**

Baltodano, Sara. “La conversación pastoral”. En *Acompañamiento pastoral. Módulo*, 101-131. San José: Universidad Bíblica Latinoamericana, 2005.

Publicación de la Editorial SEBILA de la Universidad Bíblica Latinoamericana.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

## PERFIL 4

### LA CONVERSACIÓN PASTORAL

#### OBJETIVOS

Al finalizar este perfil usted estará en la capacidad de:

1. Describir las características de una comunidad terapéutica.
2. Utilizar adecuadamente en las conversaciones pastorales las respuestas empático-reflejas.
3. Articular las técnicas propias de la conversación pastoral en situaciones de pérdida.

*Una tarde se me acercó un joven seminarista de veintidós años solicitando ayuda matrimonial. Tenía dos años de casado y presentaba una gran tristeza porque su matrimonio no andaba bien desde hacía más de un año. Su actitud mostraba una gran decepción, la cual entendí plenamente cuando me dijo que “el matrimonio entre creyentes no debía tener problemas”. Esta idea había sido reforzada por su pastor que le había dicho que antes de ir al seminario “tenía que casarse con su novia para evitarse problemas”. El, como era de esperar, obedeció a su pastor. Este joven, en su segundo año de seminario, se encontraba muy asustado. No entendía cómo él, siendo un joven inteligente, comprometido, definido en su preparación para ser pastor, podía estar fracasando en su matrimonio.*

#### *Contenido del perfil*

- 4.1 El papel de los grupos como comunidades terapéuticas
  - 4.1.1 La salud de las organizaciones.
  - 4.1.2 Las iglesias como instituciones sociales.
  - 4.1.3 Consideraciones teológicas sobre la dimensión comunitaria del acompañamiento pastoral
- 4.2 El diálogo pastoral
- 4.3 Diferentes tipos de respuestas
- 4.4 Acompañamiento en la toma de decisiones éticas
- 4.5 Remitir o referir

En el caso expuesto podemos ver que el matrimonio se construyó sobre dos ideas equivocadas:

1. Que las personas cristianas no tienen problemas matrimoniales.
2. Que los seminaristas deben estar casados para evitarse problemas.

La actitud de pastor fue directiva, tomando la decisión por el joven e indicándole exactamente cuándo casarse y con quién. Esta actitud fue irrespetuosa e impidió que el joven seminarista tomara su propia decisión.

Es evidente que la fuerza de la palabra, de las opiniones y las recomendaciones del liderazgo es grande entre la feligresía. Desde el púlpito hasta las conversaciones informales, las personas en liderazgo comunican sus ideas, las cuales van creando imaginarios sociales sobre cómo deben ser los comportamientos responsables y las relaciones interpersonales.

En esta unidad presentaremos formas adecuadas de conversar pastoralmente con las personas. Veremos el papel de los grupos como comunidades terapéuticas, los principios no directivos de la conversación, las diferentes actitudes y las fases en el diálogo pastoral. Finalmente se dan algunas herramientas para la entrevista y aportes importantes desde la psicología. Esta unidad requiere bastante práctica de grupo.

## 4.1 El papel de los grupos como comunidades terapéuticas

¿Por qué no empezamos por estudiar directamente el diálogo pastoral, y más bien iniciamos este perfil reflexionando sobre las comunidades terapéuticas? Porque consideramos que las comunidades de fe tienen grandes posibilidades de convertirse en espacios sanadores. Pero no vamos a presentar una visión romántica, idealizada o espiritualizada de las iglesias, sino que vamos a considerarlas como *enfermas-enfermeras* (León, 1978, 32, 45). Esta figura evita contraponer “el mundo” con “la iglesia” como opuestos o antagónicos, como si el mundo fuera el malo y la iglesia la buena. “Una idealización de la iglesia, que impida verla en toda su humanidad, y un menosprecio arrogante por los que están fuera, no contribuyen a que el cristiano se ubique adecuadamente en la realidad para cumplir la misión para la cual Dios lo ha colocado en el mundo” (León, 1978, 46). Y creemos que un aspecto de esa misión es formarse como comunidades terapéuticas.

Al iniciar este perfil presentando la comunidad terapéutica estamos rompiendo con el modelo tradicional que centra la función sanadora en una o dos personas. El título del perfil, *conversación pastoral*, puede crear la idea equivocada que solamente el pastor o la pastora es la encargada de hacer este ministerio.

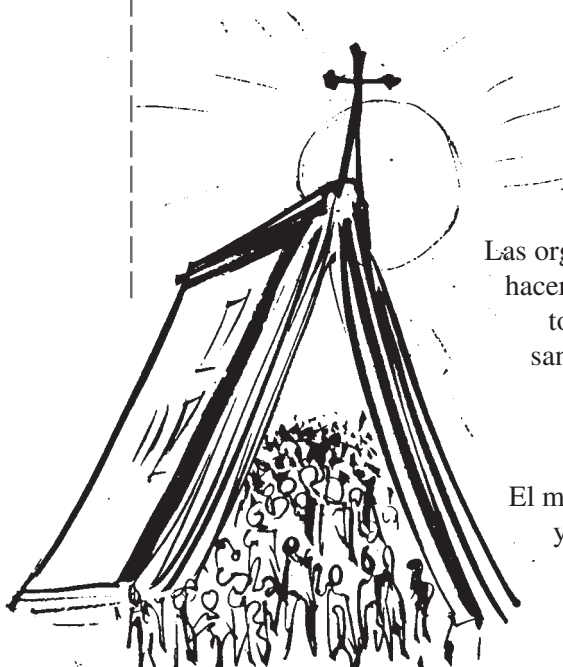
Presentaremos documentos de tres docentes de acompañamiento pastoral: Hugo Santos, Mireya Baltodano y Lothar Carlos Hoch, quienes han escrito sobre las comunidades de fe como grupos sociales, como comunidades terapéuticas sin idealizarlas, estos documentos que le servirán para hacer la tarea siguiente.

### 4.1.1 *La salud de las organizaciones*

La primera lectura ha sido tomada del artículo "Una mirada a la iglesia desde la psicología institucional", de Hugo Santos, profesor del Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos, ISEDET, institución universitaria de Buenos Aires. En este texto evalúa las características de las iglesias como organizaciones promotoras de salud.

#### UNA MIRADA A LA IGLESIA DESDE LA PSICOLOGÍA INSTITUCIONAL

*Hugo N. Santos*



Las organizaciones pueden enfermar y curarse como lo pueden hacer las personas. Por eso podríamos afirmar que, así como toda persona introduce en su vida de fe elementos propios sanos y enfermos, toda iglesia tiene aspectos terapéuticos y otros que marchan en dirección contraria.

La cuestión de la salud mental no es un tema menor. El mensaje que emana del evangelio encarnado en la persona y las palabras de Jesús es la más grande contribución a la salud de la vida humana. Si la iglesia pretende ser el "cuerpo de Cristo" debe estar atenta y contribuir para que en su palabra y acción se pueda reflejar, lo más nítidamente posible, la presencia de Cristo.

Por eso el tema de la salud mental debe ser una cuestión central en la vida y la misión de la iglesia, porque está conectado con sus propósitos fundamentales. Salud espiritual y salud mental están íntimamente relacionadas. Más aún, tomando en cuenta que cada congregación local tiene una inmejorable posibilidad de prevenir y operar terapéuticamente en diversas áreas de la vida de las personas. En un mundo dolorido, afligido, enfermo e imprevisible, la iglesia debe ser un espacio de promoción de la salud integral.

Cada actividad debería contribuir significativamente al crecimiento de las personas y a su habilidad para vivir creativamente y así aumentar la capacidad para amarse más plenamente a sí mismas, a Dios y al prójimo. La iglesia tiene la oportunidad de establecer relaciones "cara a cara" como muy pocas en la sociedad. Karl Menninger ha dicho que "la religión ha sido la psiquiatra del mundo a través de los siglos" (1938, 449). Muchos han hallado en la iglesia un lugar de apoyo, reconocimiento, guía, nutrición integral y motivación para crecer y vivir; pero también, justo es reconocerlo, a muchos, tras la máscara de una dudosa espiritualidad cristiana le fueron promovidas culpas neuróticas, actitudes de negación de la realidad, estímulo del temor, depreciación de la autoestima y hasta posturas pseudoteológicas que rozaban lo delirante.

Es importante en relación con esto afirmar que la salud, tanto personal como institucional, no es una meta a la cual accedemos para siempre, más bien es preferible pensarla como una tarea, como una construcción que se va haciendo en medio de marchas y contramarchas. Aquellas palabras de Pablo referidas al “extenderse al blanco” podrían muy bien ser aplicadas a la vida de la iglesia. Esta tarea vinculada a la salud integral debería ser desarrollada por la iglesia a través de todos sus ministerios y actividades.

El tema por sí mismo demandaría una consideración más amplia que el espacio de este capítulo porque tiene numerosas facetas especialmente si consideramos cada ministerio en particular. Me limitaré a señalar, siguiendo la ruta que nos puede brindar la psicología institucional, algunas características de las organizaciones sanas viendo como pueden ser referidas al contexto de la iglesia. Las mismas están pensadas para una congregación local, pero podrían aplicarse y adaptarse a una iglesia a nivel general.

**1. Los objetivos son adecuados, definidos y progresivos.** Los objetivos para las tareas concretas son puntos de partida de los proyectos congregacionales. Para lograr esto es necesario que esté claro para qué existe la iglesia. Hay tres facetas de la iglesia vinculadas a su ser y quehacer que deben ser tenidas en cuenta y que están íntimamente relacionadas:

1.1 La iglesia existe para adorar, lo que implica afirmar y celebrar la creación y el reinado de Dios.

1.2 La iglesia existe para ser comunidad, esto es hacer patente el cuerpo de Cristo y la familia de Dios en medio de una red de relaciones personales que ayuden al crecimiento integral y donde el amor y el compromiso de unos con otros conduzca a formar como un anticipo, aunque imperfecto, de la nueva creación de Dios

1.3 La iglesia existe para ser y hacer misión, lo que supone una tarea, en presencia, palabra y acción, que implique un participar de la acción de Dios en la historia. La iglesia debe estar capacitada, comprometida y ser solidaria con el mundo, objeto del amor de Dios, discerniendo los tiempos en que se viven y la voluntad y acción del Señor de la historia. La iglesia debe hacer explícita su postura en favor del amor, la verdad, la justicia, la paz y la esperanza. En medio de otras organizaciones, con las que puede tener objetivos comunes, tiene un papel único a cumplir.

La adecuación de los objetivos concretos deberá estar en consonancia con el ser de la iglesia y definidos de manera clara de modo que puedan ser periódicamente evaluados. La progresión viene por el lado de la temporalidad, apreciando paso a paso lo que la iglesia puede ir avanzando en el logro de sus metas.

**2. La organización responde a las necesidades del medio.** Esto significa que es una organización necesaria: para aquellos que potencialmente la integrarán, para sus miembros y para la comunidad que la rodea, en la medida que presta un servicio integral. Si la iglesia no es un fin en sí misma, ella está atenta a las necesidades de los que están adentro y afuera. El asunto es importante porque con frecuencia no se le da suficiente tiempo a responder preguntas como: ¿cuáles son las necesidades de la gente que participa de la iglesia? ¿Y las del contexto en que se encuentra? Más atrevido todavía: si esta congregación desapareciera ¿cambiaría demasiado negativamente la vida del barrio en que estaba o de la gente que participaba en ella?

La misión integral tiene como premisa la necesidad de ver a la persona en su totalidad. A veces se ha visto esta manera de ver como poca religiosa, pero es justamente lo contrario: Todo forma parte del interés y la salvación de Dios. Cualquier obstáculo, necesidad básica no satisfecha o enfermedad puede, al menos potencialmente, conspirar contra la salud espiritual y la plenitud de la persona, dicho de otra manera, con el nuevo ser humano que el Espíritu quiere formar en cada creyente. A veces no sólo la iglesia no atiende las necesidades sino que pretende que la persona se adapte a modelos obsoletos y burocráticos que conspiran contra su crecimiento.

**3. La distribución de funciones y roles está orientada realmente hacia el logro de los objetivos.** Los objetivos guían la acción a desarrollar, pero para esto es necesario encontrar modos de organización eclesial que estén en consonancia con ellos. Hay organizaciones eclesiales que han pasado a ser parte de la identidad eclesial o se perpetúan aun con problemas de funcionamiento, que no facilitan el logro de los objetivos generales.

La inercia de la organización en tanto ésta no se evalúa ni problematiza conspira o, al menos, limita el desarrollo de las potencialidades de esa comunidad. ¡Cuántas consecuencias prácticas podríamos sacar de pasajes como el de I Corintios 12:4-31! Todas las funciones están definidas e igualmente jerarquizadas, con una sola cabeza a la cual todos los demás se someten, en un cuerpo donde los miembros están íntimamente relacionados y coordinados.

**4. Las metas son compartidas por todos los integrantes.** Para lograr esto es fundamental fomentar la participación de todos los miembros haciendo que se sientan parte de la misma y de su proyecto. A veces, las metas sólo son conocidas por los líderes. La idea de pertenencia y participación debe ser estimulada a través de los distintos ministerios.

**5. Su eficacia es satisfactoria.** Esta característica está ligada al logro de sus objetivos. Nunca los objetivos se logran totalmente, pero señalan las metas a alcanzar y en ese sentido son como una hoja de ruta. La iglesia debe ser lo que dice ser y esto será una realidad en la medida que aquello que se propone esté en consonancia con la acción. A veces se dan obstáculos para que esto ocurra: conflictos interpersonales mal resueltos, violencias explícitas o implícitas, pocas motivaciones, falta de planificación, entre otros.

**6. Posee flexibilidad suficiente para adaptar su funcionamiento a los cambios.** Hay tres cambios referidos a la estructura de las organizaciones: *conservativos*: cambiar algo que no modifica nada en lo sustancial, *innovativos*: cambios estructurales importantes, y *destructivos*: cambios que afecten la identidad.

Esta calificación no se refiere a que los cambios sean buenos o malos, sino al tipo de cambio. Más allá de esto, es necesario tomar en cuenta que frente al fenómeno general de la inercia que se da en las organizaciones, la iglesia necesita ser lo suficiente flexible como para provocar los cambios cada vez que sean necesarios, pero también que cuente con la sabiduría necesaria para instrumentar una estrategia para los mismos.

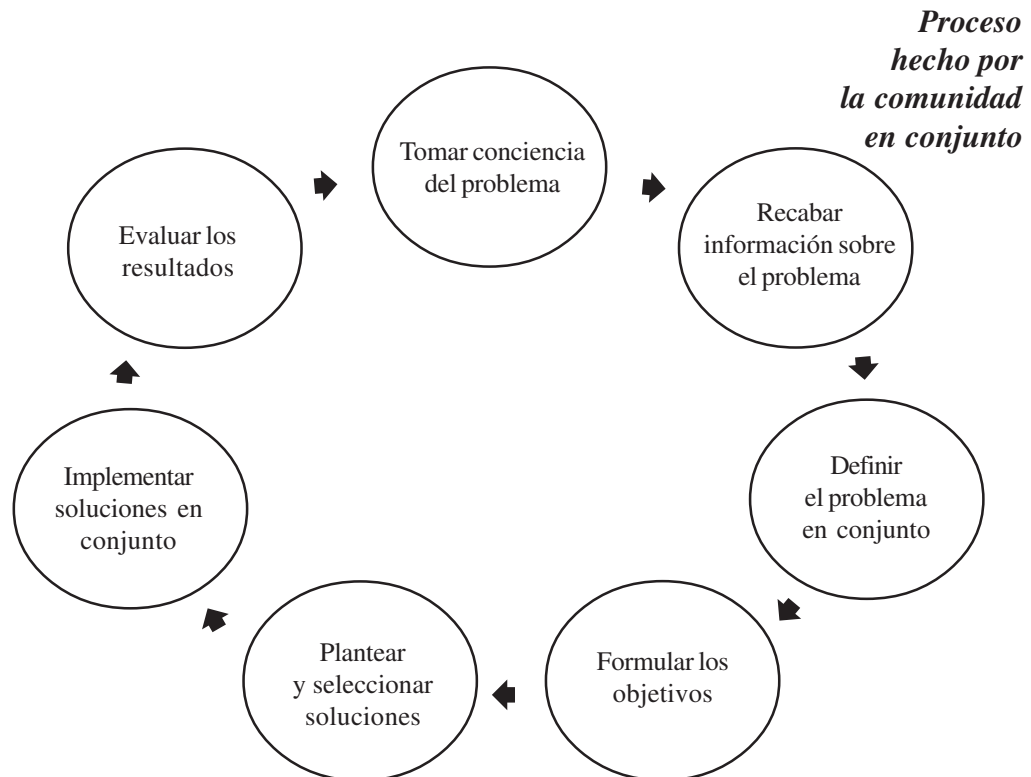
En relación con esto último, es necesario recordar que las personas tienen comprometida su identidad en las organizaciones y se conducen respecto de ellas en calidad de depositarias de la propia personalidad. Algunos cambios



llevan consigo la movilización de ansiedades primarias que se hallaban condensadas y controladas. En este caso, se genera resistencia o angustia. Por eso la renovación de la iglesia debe ir acompañada de la renovación de la persona miembro de la misma en una dialéctica individuo-comunidad, lo que implica un proceso, una maduración y claridad de los objetivos.

**7. Se solucionan creativamente los conflictos.** Estos son inherentes a la condición humana. No existe organización que no los tenga. Se supone que en la iglesia sus miembros comparten una misma fe, valores y situaciones fundamentales de la vida, pero vienen de historias diferentes, cada uno tiene distintas maneras de situarse en la realidad y a menudo piensan diferente. Las diferencias pueden convertirse en posibilidad de mutuo enriquecimiento potencializando la comunidad, pero también pueden convertirse en dificultades y conflictos.

#### FASES DE LA RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS



Aquí se imponen caminos que hay que recorrer, situaciones que es necesario dialogar. De la manera como se transite sobre esas dificultades podrá producirse una maduración que capacitará para enfrentar nuevos conflictos o se profundizarán las diferencias. Habrá que trabajar en el aprender a escuchar y a expresarse, a superar prejuicios eliminando las “etiquetas” que siempre existen en las relaciones personales y, sobre todo, fomentar una tarea de pacificación dentro de la comunidad. Pacificación que no elimina los conflictos, pero sí facilita el *shalom* que supone la búsqueda y el bien supremo en la vida de cada persona. Los conflictos pueden ayudar a crecer o a fisurar la vida de la organización.

- 8. La calidad de las relaciones personales es un asunto fundamental en su vida y acción.** La iglesia está llamada a producir relaciones humanas significativas en su seno. Jesús decía “en esto reconocerán que son mis discípulos, en el amor de los unos por los otros”. Si esto es así, el amor es el primer elemento por el cual la iglesia es reconocida. Pero también es cierto lo que decía Bonhoeffer (1979): el hecho de que haya dos creyentes en Jesucristo juntos no significa que, espontáneamente, se sientan y actúen como hermanos. El amor, no en teoría sino en sentimiento, pensamiento y acción, surge después del encuentro, el reconocimiento, la aceptación y el respeto mutuos. La comunidad se hace, lo que implica una construcción, una tarea.
- 9. Finalmente, toda organización necesita una clara visión de su futuro.** Esto está referido al imaginario institucional. Tiene que ver con las metas, pero supone el imaginar el futuro en movimiento. La imaginación es una función psicológica importante en la construcción de lo que vendrá. En el caso de la iglesia no sólo está referido a lo escatológico, sino a una visión de su futuro hacia el cual quiere transitar. Esto es cómo quiere ser la iglesia en los próximos años. La visión es la imagen de lo que los miembros de la iglesia quieren que ésta sea, o llegue a ser. ¿Cómo queremos que sea esta iglesia en los próximos dos, cuatro o diez años? Los pasos que se dan deberían tener por perspectiva esa visión.



Había tres albañiles desempeñando la misma tarea, cuando un distraído transeúnte se acercó a ellos. El caminante le dijo al primero: “¿Qué está usted haciendo?” A lo que el albañil respondió con un gesto molesto, consecuencia de una pregunta que percibió como tonta y de una obvia respuesta: “¿No ve? ¡Apilando ladrillos!” El caminante repitió la pregunta al segundo albañil. La respuesta no se hizo esperar: “¡Levantando una pared!” El tercer albañil también respondió al mismo interrogatorio, y con una amplia sonrisa de satisfacción dijo: “¡Construyendo el hospital de niños del pueblo!”

Muchas acciones dentro de las congregaciones están dadas con la visión estrecha del primer y segundo albañil. La visión del futuro tendrá consecuencias motivacionales y operativas.

En síntesis, creo que las ciencias humanas nos sirven como instrumentos para analizar y operar en la comunidad de fe. Más aún, nos ayudan a descubrir muchos de los elementos que ya estaban en la Biblia. Para una iglesia que desea ser fiel, obediente, cuerpo de Cristo, la cuestión de la organización, la relación con la cultura en que vive, el tipo de liderazgo que ofrece y la salud que promueve son algunos de los asuntos que no pueden dejar de tomarse en cuenta y evaluar permanentemente.



### 4.1.2 *Las iglesias como instituciones sociales*

La segunda lectura es el artículo “Violencia de género”, de Mireya Baltodano, profesora de Acompañamiento Pastoral de la Universidad Bíblica Latinoamericana de San José, Costa Rica, incluido en la Antología del módulo. La autora muestra que las iglesias son instituciones sociales con limitaciones que deben superar para convertirse en espacios liberadores, para hacer este análisis institucional asume como punto de partida el eje de género.

## VIOLENCIA DE GÉNERO EN LAS IGLESIAS

*Mireya Baltodano*

Se hace difícil comprender por qué en las iglesias, fundamentadas en el mensaje salvífico de gracia y redención, sobreviven actitudes y estructuras que contradicen el legado de Jesús. Una de esas contradicciones es la desigualdad entre géneros dentro del ámbito eclesial. Las desigualdades de género -no las diferencias de género- pueden alcanzar matices de violencia, en actos de agresión contra las mujeres o en manifestaciones misóginas. Aunque en muchas iglesias todavía existe la violencia grosera hacia las mujeres, en todas persiste la violencia sutil producto de la misoginia, es decir, la desvalorización de las mujeres como sujetos y como miembros eclesiales proactivas.

El análisis de la misoginia dentro del contexto eclesial obliga a ver a las iglesias como instituciones sociales. Se trata de instituciones con objetivos humanos cimentados en la fe y la espiritualidad. Los elementos religiosos propios de las iglesias las convierten en instituciones más complejas, pues las creencias traspasan la subjetividad individual y colectiva que se da en todas las instituciones. Estos cambios culturales remueven las bases de las identidades de género y los principios estructurales de la institución eclesial. Los caminos no son fáciles pero pueden ser prósperos para las iglesias que se dejan apelar por temas emergentes como el género. Las vicisitudes de esos caminos institucionales son las que deseamos recorrer a través de la psicología de las instituciones.

### 1. LA IGLESIA COMO INSTITUCIÓN

La Iglesia, como institución, juega un papel importante en la vida de las personas que se congregan. Al colectivo de creyentes se trasladan partes de la psique personal de cada miembro, para generar la cohesión grupal. Es un pacto grupal, muchas veces inconsciente, que gratifica a las personas de la congregación en sus necesidades vitales y trascendentes. En la iglesia, como institución, se genera así un espacio intersubjetivo en el que confluyen los deseos e ideales individuales, como expresiones de su espiritualidad y sociabilidad. Es un espacio placentero para el espíritu y el cuerpo. Cada miembro atribuye a la iglesia significaciones nacidas de su propia individualidad, de tal manera que crea dentro de sí a “su iglesia”, así como cada miembro de familia tiene “su familia”, elaborada por su propia subjetividad. Se produce por tanto, un imaginario colectivo de iglesia paralelo a un imaginario personal de iglesia.

La iglesia como institución cumple funciones psíquicas para sus fieles, al influir en sus identidades por ese proceso de identificación que éstos desarrollan hacia ella. Estas identificaciones se producen en los niveles concreto y simbólico. El sentido de pertenencia hacia una iglesia en particular se da por la convergencia bíblico-teológica y cultural, pero también por procesos inscritos en el campo de lo psíquico. Por medio de la socialización congregacional, las personas miembros reciben en el seno de la iglesia referencias constantes de sí mismas, en una cadena de interrelaciones que crea un imaginario social y da consistencia al grupo.

Al mismo tiempo, la iglesia, como toda institución social, tiende a reducir lo heterogéneo para aventajar lo homogéneo, alrededor de principios éticos y religiosos comunes. Hay una tendencia institucional a evitar la disonancia y a promover la indiferenciación de sus miembros. La cohesión se logra mantener cuando sus miembros renuncian a partes de su individualidad por una causa común. En las iglesias, las individualidades se posponen más fácilmente por razón de la fe, la autoridad bíblica, el concepto de lo sagrado, la ética, lo doctrinal y la utopía cristiana.

Las fuerzas emanadas de lo personal y de lo colectivo son la base institucional para desarrollar la misión evangelizadora de la Iglesia. Sin embargo, la Iglesia como institución no es estática. En tanto institución social fundante con un rol histórico, la Iglesia evoluciona al ritmo de la cultura, pues como construcción humana es parte de la cadena institucional que organiza a las sociedades. Las iglesias locales son permeadas y desafiadas por la cultura y subculturas circundantes. La cultura va recreando sus imaginarios en torno a aspectos vitales del ser humano y las iglesias; como agentes intermediarios de la cultura, aportan e incorporan estos imaginarios en su práctica religiosa y ética. Es un proceso que idealmente debe darse en espiral, cuando las instituciones no se rigidizan.

## 2. LA DEMOCRACIA DE GÉNERO EN LA VIDA INSTITUCIONAL

Una revisión del imaginario cultural, todavía reciente y creciente, son los postulados de la teoría de género. Cuando la teoría de género afirma que el desarrollo humano debe estar sustentado en la democracia de género, está tocando todas las instituciones sociales. Sus propuestas sobre la reconstrucción de las identidades de género, la redistribución del poder, la reformulación del cuerpo y la sexualidad y la reorganización de los roles en el espacio y el tiempo son absolutamente revolucionarias para la subjetividad y la institucionalidad. No hay piedra que no deba ser removida para una resurrección estructural. A nivel institucional genera cambios en lo ideológico, lo simbólico y lo estructural. En la esfera eclesial, en particular, los postulados de género desafían lo bíblico, lo teológico, lo pastoral, lo litúrgico y lo organizacional. La democracia de género aparece como un emergente institucional, es decir como instituyente.

Un rasgo importante en las instituciones es la oposición y articulación entre lo instituyente y lo instituido. Lo instituido es lo anterior, lo que ha prevalecido y busca perpetuarse. Lo instituyente, por el contrario, busca replantear a la institución, la cual concibe como sistema abierto a las necesidades vitales, individuales y de grupo. En el análisis de las instituciones con perspectiva de género, aparecen contradicciones ideológicas y organizativas. La equidad de género, como instituyente, visibiliza lo oculto en las relaciones, renueva el lenguaje y los símbolos, promueve la planificación compartida y niveles de participación más simétricos.

En el péndulo de los cambios culturales, la Iglesia se asoma con asombro ante el desafío que esta teoría le hace. Son algunas mujeres, en las iglesias y otras instituciones, las que han tomado el liderazgo en la construcción de la democracia genérica, pero su evolución se ve opacada por la lenta incorporación de los hombres en el proceso. Esta resistencia representa la tendencia de lo instituido en las iglesias. Las resistencias aparecen tanto a nivel personal como institucional. Estas resistencias, como defensa frente a lo diferente, se manifiestan en las iglesias como indiferencia, fundamentada en la creencia de que los hombres no tienen problemas ni necesitan cambiar; con evitación y ausencia de visión crítica al patriarcado, al considerar que el género es un “asunto de mujeres”; con apoyo condescendiente en cambios superficiales, cooptando las nuevas ideas; o con temor, cuando se tocan los poderes institucionales. Estas resistencias son recubiertas por un pensamiento bíblico-teológico enmarcado en la ideología patriarcal.

### 3. LA IGLESIA, ENTRE LA SUBJETIVIDAD Y LA CULTURA

Las instituciones son formaciones de la sociedad y de la cultura, instituidas por la ley y la costumbre, que regulan las relaciones y que buscan perpetuarse. La Iglesia es una institución que abarca diversas actividades, promueve valores y establece regulaciones éticas. Muchas veces juega un papel reproductor de lo cultural, haciendo alianza con los poderes de control. Bien podría ser mediatizadora, asumiendo un rol integrador entre las demandas sociales y el mensaje salvífico y profético. El no cumplimiento de su rol mediatizador puede llevar a la Iglesia a la violencia por abuso de poder, por encima de las demandas humanas de sus integrantes. La violencia eclesial puede darse a través del control de la subjetividad de sus miembros.

La subjetividad es la apropiación individual que hacemos de la cultura, cuando entramos en interrelación con ésta en el proceso de crecimiento humano. Esa apropiación se da en interacción con la cultura, por medio de sus instituciones, y como un proceso de intersubjetividad, es decir, en la relación con los y las otros sujetos de la cultura. En el cuerpo se sincretizan lo subjetivo y lo cultural; a través del cuerpo reproducimos lo subjetivado, expresado en actividades y roles. Si bien lo subjetivo tiene una base corporal, es también un proceso psíquico, de formación de conceptos y símbolos referentes a la cultura, que se traducen en actitudes y creencias. La estructuración social por géneros es parte de esa cultura que es subjetivada.

En el proceso de subjetivización, las instituciones juegan roles mediatizadores importantes. Es el caso de la familia, la escuela y la iglesia, por ser instituciones cercanas al proceso de crecimiento humano. La Iglesia, a través de la interpretación bíblica y el discurso teológico, provee esquemas mentales que son subjetivados por la fe y el acogimiento de la doctrina. A su vez, la Iglesia es permeada por los valores culturales. La Iglesia, entonces, se ubica en una posición intermediaria entre cultura y subjetividad, que bien podría ser una posición privilegiada para el bien común, como proyección pastoral. No obstante, a lo largo de la historia, la Iglesia en mucho se ha acomodado a lo imaginario cultural, y en específico a la sociedad estructurada por géneros, o ha llegado tarde a los cambios sociales que buscan la justicia.

La Iglesia, con la complicidad de hombres y mujeres, no ha podido asumir su rol intermediador frente a la violencia de género arraigada en la cultura. Una premisa eclesial durante siglos ha sido considerar ley natural y divina a “lo femenino” y “lo masculino” creado culturalmente, a pesar del revolucionario mensaje de Jesús y de su práctica liberadora. La

normatividad impuesta como si fuera algo natural es una forma de violencia simbólica, según Pierre Bourdieu.<sup>1</sup> Además de la violencia simbólica, la Iglesia ha escrito páginas violentas en su historia, como el sexocidio de la época de la Inquisición (la protestante, no la católica), cuando murieron en la hoguera ocho millones de mujeres acusadas de brujas, por su práctica médica alternativa.

La disyuntiva se presenta para las iglesias entre asumir su rol profético y abrir espacio a las nuevas significaciones del imaginario social, o perpetuar los esquemas míticos existentes. Lo imaginario social no es inmutable, sino que mueve la historia, se actualizan. Sin embargo, lo imaginario social puede ser tanto fuente renovadora como medio de alienación, según la posición que tomen las iglesias. La alienación institucional se produce cuando lo instituido domina a lo instituyente, es decir a los nuevos imaginarios, entre ellos el de la equidad de género. Por el contrario, las iglesias tienen la opción de ser gestoras de nuevas significaciones en las identidades y en las relaciones de género. Las pistas ya le han sido dadas. Su fuente bíblica ha sido descubierta después de siglos de adormecimiento patriarcal. He ahí la disyuntiva y las opciones para las iglesias.

#### 4. EL SUFRIMIENTO DE LA IGLESIA FRENTE AL DESAFÍO DEL GÉNERO

La revisión o ajuste de elementos subjetivos en una institución son siempre generadores de conflicto. El conflicto es una coyuntura institucional para el crecimiento, el estancamiento o la ruptura. En los procesos institucionales, tales crisis pueden inicialmente sentirse como amenazantes, desintegradoras y catastróficas. Pero vistas como producto de emergentes sociales que buscan la reorientación hacia fines éticos comunes, las crisis o los conflictos son conductores de gracia salvífica en los contextos eclesiales. No obstante, el horizonte salvífico puede estar nublado por otras afluencias subjetivas como el temor, la duda y la defensa. Tales afluencias se manifiestan a nivel institucional como luchas ideológicas (bíblico-teológicas) y de poder (jerárquicas).

La psicología institucional permite ver más a fondo la resistencia a los cambios institucionales generados por las propuestas de la teoría de género. Los cambios generan una especie de desconcierto institucional que se traduce en angustia colectiva, tanto para los proponentes de los mismos como para los resistentes a ellos. El sufrimiento institucional producido por los emergentes se alimenta del desgarramiento interno que las personas pueden sentir cuando su misma identidad está siendo desafiada y ciertas partes del ser empiezan a ser extrañas a las personas mismas. La institución en sí no sufre, sino que las personas sufren en su relación con la institución.

Sin embargo, hay un sufrimiento institucional, sentido por la colectividad, ante el temor de la desintegración. Las iglesias, como cualquier institución, tienden a perpetuarse, a estabilizar los procesos de intercambio social y los movimientos internos que se producen en el grupo congregacional. Dentro de ellas actúan distintas fuerzas grupales: aquellas que trabajan para la unificación por medio de un ideal; las que contribuyen a mantener la diferenciación entre sus miembros, integrando elementos y aportes distintos; las que más bien pugnan por lo indiferenciado entre los miembros para reducir las tensiones; y las fuerzas que actúan más narcisistamente, promoviendo la destrucción o el ataque.

Estas dos últimas fuerzas se orientan por lo instituido. La doctrina y las normativas internas regulan o previenen la irrupción de nuevos imaginarios sociales. Lo instituido tiene

connotaciones de sagrado, más aún en la institución eclesial, donde las significaciones sociales asumidas como “palabra de Dios” adquieren una autoridad que trasciende la capacidad propositiva humana. Lo que se reviste como sagrado tiene origen divino y por lo tanto queda legitimado y asegurada su permanencia.

Las fuerzas de lo instituido entran más fácilmente en acción en tiempos de crisis. Cuando aparecen los emergentes y las resignificaciones del imaginario, las personas miembros de la congregación sienten que su lugar y significado en el grupo no se mantienen y la agrupación teme que el orden común sobre el cual fue fundada la institución se rompa y deje de existir. Hay un sentimiento de peligro colectivo y personal, pues reformar el imaginario con nuevos significados implica destruir para refundar. En ese proceso, los nuevos significantes no están todavía interiorizados ni por las personas ni por la agrupación, de manera que la relación persona-institución queda con vacíos y confusión temporal. En esa etapa caótica entran en acción las fuerzas al interior del grupo, algunas pugnando por lo instituyente y otras impugnando el cambio y colocándose en una posición institucionalista.

## **5. LA RESISTENCIA FRENTE A LA EQUIDAD DE GÉNERO**

Las propuestas instituyentes aparecen cuando personas de la agrupación han detectado contradicciones en los valores fundantes de la institución, de manera que ya no logran identificarse con los principios comunes ni algunas formas de relacionamiento. Aunque el trabajo colectivo de toda institución sería el de repensar y actualizar sus objetivos fundantes, se da también la tendencia a mantener las identificaciones comunes originales. Este es el juego entre las tendencias instituyentes e institucionalistas. Descubrir contradicciones conlleva sufrimiento a las personas y a las instituciones, porque tanto los y las proponentes de cambio como los y las estabilizadores de la tradición pueden ver en la postura de otras personas el camino al fracaso de los ideales, la destrucción de la institución, la traición o abandono de ésta.

Las iglesias con tendencia a lo institucional son aquellas que se rigidizan en su pensamiento y organización, hasta convertirse en violencia que paraliza la capacidad de repensar o reconstruir la institución. La rigidez se acrecienta con la angustia que genera lo nuevo, sentido como amenaza de desintegración de la institución. Esta rigidez también se refuerza con la predominancia en el grupo de los criterios de las personas mayores, generalmente vistas como padres fundadores, que tienden a trascender sus ideales y acciones en las generaciones más jóvenes. Esta tendencia institucional es claramente patriarcal. Una muestra de esa actitud la revela el caso de una iglesia que tiene como norma la presencia de un “anciano” en las reuniones de los jóvenes y de las mujeres, para velar que las normas doctrinales y organizativas sean cumplidas.

Cuando ocurren movimientos de redefinición al interior de las iglesias, una de las primeras actitudes institucionalistas que surge es la negación; una negación colectiva, pactada inconscientemente entre quienes resisten a lo instituyente. Es un negar la realidad mediante un pacto colectivo y silencioso. Es renunciar a lo diferente y desafiante, dejando de lado lo evidente, no representándolo en el discurso, generalmente fundamentado en mitos, aunque los rumores de pasillo evidencien lo no dicho. Es un pacto sin acuerdos explícitos, que busca la concordia para evitar la división, aún a costa de que tal negación violente los principios bíblico-teológicos y la dignidad de las personas.

Este tipo de negación se puede ejemplificar con la negatividad hacia la participación de las mujeres en el pastorado en algunas iglesias. Se hace una negación de que uno de los obstáculos para que la mujer ejerza el liderazgo eclesial es su cuerpo sexuado, que en términos patriarcales sería su cuerpo erotizado. Es eliminar lo que podría ser “piedra de tropiezo”, sin tomar en cuenta que el problema no es la piedra, sino los que se tropiezan en ella. La curvatura corporal podría generar ideas eróticas y alejar los sentimientos espirituales de los feligreses. Su cuerpo de mujer dista mucho de ser sagrado y obstaculiza la sacralización de su ministerio. Hay iglesias que argumentan que no es conveniente que las mujeres solteras sean pastoras, porque su cuerpo sin dueño puede ser más conducente al pecado. Otras iglesias tienen problemas con las pastoras casadas, porque su eventual embarazo les recuerda su sexualidad. Otras impiden a las mujeres su participación ministerial cuando están menstruando. La negatividad consciente y expresada hacia la ordenación de las mujeres contiene una negación inconsciente y no expresada basada en el mito de la Eva provocadora. Es una defensa inconsciente frente al liderazgo emergente de la mujer en las iglesias.

Otra forma de negación es mantener fuera del discurso y de la práctica eclesial lo que se ve como negativo para la congregación. Es una forma de renegación. Un ejemplo claro de esta negación es la creencia mítica de que entre las parejas cristianas no existe la violencia intrafamiliar. Es un secreto que las huellas de los golpes no logran acallar. Pero hacer explícito esa situación sería negativo para la institución. Reconocer la responsabilidad pastoral en estos casos de violencia, obligaría también a replantear las relaciones de género. En cierta iglesia protestante la hija del pastor era golpeada por su esposo. El padre negaba que tal cosa pudiera estar ocurriendo, porque el reconocimiento lo empujaría a replantear su propia relación de pareja y su pastorado. No fue sino hasta que la hija llegó ensangrentada a la casa de su padre, y éste tuvo que defenderla de un marido violento que la perseguía, que se planteó el problema como una situación comunitaria y eclesial. Al acabar la negación pactada inconscientemente entre el pastor y otros hombres de la iglesia, empezaron a surgir los numerosos casos de violencia doméstica existentes en la congregación. La iglesia finalmente se convirtió en un santuario para mujeres maltratadas, como vocación pastoral y replanteamiento del imaginario familiar.

Una forma de respuesta a la rigidez frente a los cambios es la pérdida de la ilusión institucional, cuando ésta priva a sus miembros de una satisfacción de las necesidades proyectadas en la institución y debilita su sentimiento de pertenencia. La desilusión empuja hacia el abandono. Cuando la constante movilidad de miembros en una iglesia está marcada por una tendencia a alejar a lo diferente o lo instituyente, estamos frente a una comunidad excluyente que promueve lo instituido. Se trata de un proceso de involución institucional, acompañado de un ambiente hostil y con estrategia de dominio de lo patriarcal y jerárquico. Tales posiciones de defensa y protección de lo instituido ocurren no sólo en las iglesias, sino en las congregaciones religiosas y en las escuelas de formación teológica. En la actitud defensiva prevalece el control, la trivialización de los emergentes, deformándolos y cooptándolos, para evitar una transformación real del pensamiento.

## 6. LAS IGLESIAS INSTITUYENTES

Un proceso de cambio sano implica que los y las miembros de una congregación se distribuyan el placer que les depara la comunidad, renunciando a ciertos impulsos narcisistas en aras del bien de la comunidad y el crecimiento mutuo, buscando la reciprocidad en las necesidades personales y logrando un consenso en el tipo de vínculo grupal y formas de

relacionamiento. Estas actitudes favorecen la continuidad de las iglesias sin sacrificio de lo personal, flexibiliza la evolución histórica de la institución, sin paralizar los emergentes que el propio proceso de grupo va planteando. Se procura así un espacio de trabajo pastoral, de espiritualidad en coexistencia equitativa y de continuidad del ministerio evangelizador y profético.

Las rupturas ideológicas que propone la perspectiva de género acercan a las iglesias a las utopías cristianas y a la integración de las congregaciones. Ya se han mencionado los postulados centrales de la teoría de género, que deberían estar enlazados en la interpretación bíblica y la teología. A nivel grupal e institucional, un camino hacia la equidad de género es el empoderamiento de las personas más marginadas dentro de las iglesias, particularmente las mujeres. La palabra empoderamiento se deriva de potenciación o poderío. Es convertir a cada sujeto, mujer u hombre, en agente activo dentro de una situación concreta y es aplicable a las personas que sufren marginalidad por género, raza o edad. En el caso de las mujeres, devolverles el poder sustraído en el ambiente eclesial significa un proceso emancipatorio para ellas, la superación de su situación de subordinación con respecto a los roles desempeñados por los hombres, y la reorganización de las relaciones de poder entre hombres y mujeres.

El empoderamiento de las mujeres, entonces, es una estrategia organizacional que debe ser impulsada institucionalmente, con el fin de generar una transformación estructural dentro de las iglesias. Las iglesias están mayoritariamente asistidas por mujeres y algunas son fuertemente sostenidas por ellas. Sin embargo, el liderazgo de la mujer está ausente de los puestos de decisión y relegados a los puestos de servicio. Las mujeres en las iglesias repiten el rol reproductor que tienen en sus casas.

Para hombres y mujeres, la reorganización eclesial con democracia de género, es un proceso de aprendizaje de vida. El poder compartido que plantea la democracia de género revoluciona las identidades de los hombres y las mujeres. Las nuevas posiciones dentro de la institución eclesial, permiten a hombres y mujeres ubicarse individualmente frente a los rasgos perdidos de su identidad de género. El abuso de poder en unos denota la falta de poder en otras, de manera que el empoderamiento individual es un proceso interrelacional, que al mismo tiempo mueve lo estructural colectivo de la institución eclesial. El empoderamiento y desempoderamiento son las dos caras de un mismo proceso de democratización organizacional. ¿Por qué los hombres deben seguir sirviendo el vino de la Santa Cena y las mujeres el café de las cenas eclesiales no tan santas?

En las mujeres, el proceso de empoderamiento debe conducir las a ganar autoconfianza y a elevar la autoestima. No se trata de recuperar un poder de dominio sobre otros y otras, sino de adquirir el poder para, el poder con y el poder desde dentro. Hay cuatro tipos de poder:<sup>2</sup> el *poder sobre* como un poder controlador; el *poder para*, que estimula la participación de otras personas; el *poder con*, que tiene una concepción grupal, de solución compartida; y el *poder desde dentro*, que es la habilidad para resistir el poder de otros. Las tres últimas formas de poder no se quedan en lo personal, sino que aumentan el poder total disponible para la institución eclesial. Es un poder que circula, que fluye y no se rigidiza en la jerarquía. Se mencionaba antes cómo las iniciativas instituyentes aumentan las defensas en los líderes y por tanto aumenta el tipo de *poder sobre*. La respuesta a los emergentes de género debería por el contrario liberar el poder colectivo y compartido. Los procesos de empoderamiento democrático en la iglesia son un desafío a la estructura patriarcal y discriminatoria de género. Es un paso en la superación de la violencia simbólica y de la discriminación misógina, como práctica de violencia eclesial.

Entre las estrategias frente a lo instituido y frente a la actitud no-dialogal —y como parte del juego de las fuerzas institucionales— siguen apareciendo la subversión como medio para el cambio, la resistencia frente a la opresión, la posicionalidad frente a lo mítico, la sustentabilidad del discurso y las acciones, el levantar la voz para lograr la ecofonía entre hombres y mujeres... y a veces, sólo a veces, ponerle un poco de humor a esta trampa cultural e institucional.

#### Notas

<sup>1</sup> Marta Lamas y otras, “Cuerpo e identidad”. En *Género e Identidad-Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*, p.

<sup>2</sup> Según Jo Rowlands, basado en estudios sobre el poder de Lukes (ver Magdalena León, 1997).

#### Bibliografía

Lamas, Marta y otras. *Género e Identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*, Bogotá: Ediciones Uniandes, 1995.

León, Magdalena. “Empoderamiento: relaciones de las mujeres con el poder”. En: *Poder y empoderamiento de las mujeres*. Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, 1997.

Varios autores. *La institución y las instituciones. Estudios psiconanalíticos*. Buenos Aires: Paidós, 1989.

Lukes, Steven. *El poder, un enfoque radical*. Madrid: Siglo XXI Editores, 1985.



### 4.1.3 Consideraciones teológicas sobre la dimensión comunitaria del acompañamiento pastoral

Como se dijo en el Perfil 3, Lothar Carlos Hoch es brasileño, profesor de Teología Práctica y Acompañamiento Pastoral en la Escola Superior de Teologia, EST, de São Leopoldo, institución de la Iglesia Evangélica de Confesión Luterana de Brasil, IECLB. Presentamos la tercera lectura en forma de cuadro-resumen de una ponencia presentada por este autor. A través de ella se fundamenta eclesiológicamente el acompañamiento pastoral.

#### COMUNIDAD TERAPÉUTICA: BÚSQUEDA DE UN FUNDAMENTO ECLESIOLÓGICO DEL ACONSEJAMIENTO PASTORAL

*Lothar Carlos Hoch*

1. El ser humano es por naturaleza un ser social.
2. Sociológicamente hablando, las comunidades de fe son una de las formas en las que las personas viven su comunitariedad.
3. Teológicamente hablando, las comunidades eclesiales son las únicas formas legítimas de vivir la fe cristiana.
4. Según las relaciones que se tengan, las comunidades pueden tener una función neurotizante. Algunas personas han experimentado que el ambiente de la comunidad cristiana ha sido represivo y castrante, dificultando el desarrollo saludable de la personalidad.
5. Algunas otras comunidades pueden tener funciones terapéuticas. Pero, aunque tengan un compromiso con la obra del Espíritu Santo, no dejan de ser espejos de la condición humana y sus vicisitudes y debilidades. Es decir, guardan el tesoro del evangelio en los vasos de barro de la comunidad, que aún siendo frágiles tienen grandes oportunidades y posibilidades.
6. ¿Por qué se habla de comunidad y no de iglesia? El uso de los vocablos es importante. El término *iglesia terapéutica* implica una institución con grandeza jerárquica y aparato burocrático. En cambio, el término *comunidad terapéutica* se asocia con un organismo vivo, constituido por personas con nombre, que tienen sentido de pertenencia, que ayudan, que cuestionan.

7. Cuando se usa el término *terapéutico* en relación a una comunidad, no implica que haya enfermedad en sentido físico o psíquico, aunque también puede ser el caso.
8. La búsqueda de una comunidad terapéutica implica una conciencia de ser personas carentes de relaciones humanas significativas, de atención y afecto, de complementariedad. Ese sentimiento surge de la conciencia de no ser autosuficientes y que, al contrario, necesitamos de otras personas.
9. Comunidad terapéutica es la búsqueda comunitaria por la vida, especialmente en momentos de crisis de la existencia humana.
10. Comunidad terapéutica es la tentativa de posibilitar un “pacto de complementariedad”, siendo un camino viable para la construcción de una identidad psicosocial individual y colectiva, capaz de hacer frente, por un lado, a la masificación y, por otro, al individualismo.
11. El grupo como lugar de viabilización de la comunidad terapéutica puede ser el punto de convergencia dialéctica de lo individual y lo colectivo.
12. ¿Qué representa buscar soluciones en comunidad, particularmente en pequeñas células de personas que tienen necesidades comunes? Representa dos cosas:
  - a. Abdicar de las soluciones mágicas de milagrosos iluminados que creen tener el poder de acceder (o manipular) al Espíritu Santo cuando bien lo desean, y que resuelven problemas al por mayor, de preferencia delante de las cámaras de televisión.
  - b. Abdicar del camino de la interiorización, o sea, de la movilización solitaria de fuerzas espirituales interiores, en lo recóndito de un cuarto, bajo la guía de algún gurú o maestro que cree poseer el mapa de los secretos del alma y lo coloca generosamente a la venta en el puesto de revistas de la esquina.
13. El Nuevo Testamento dice que los carismas, los dones del Espíritu Santo, como la gracia del consuelo, la solidaridad o el don de cura, son concedidos a la comunidad, al cuerpo de Cristo como un todo. Cuando es concedido a una persona en particular, es con el objetivo de que sea ofrecido en servicio de la edificación de toda la iglesia.
14. El Pentecostés es el evento fundante de la comunidad, pues marca el momento en que Señor de la iglesia la instrumentaliza para el servicio de la solidaridad.
15. ¿Cuál es la base teológica de la comunidad de fe? Es la figura del cuerpo de Cristo (1 Co. 12). Dios dispone a la comunidad de tal forma que todos sus miembros, también los carentes, se enriquezcan y se complementen recíprocamente.

16. Si el punto anterior es cierto, el acompañamiento pastoral, en vez de ser una tarea realizada por una pastora o un pastor o por una persona en particular, es una función genuina de toda la comunidad.

17. Lutero decía que la Santa Cena o la Eucaristía consiste, por un lado, en que todos los bienes espirituales de Cristo y de sus santos son compartidos y comunicados a quien recibe ese sacramento; por otro lado, todos los sufrimientos y pecados también pasan a ser comunes, de modo que el amor es encendido por el amor, llevando a la unión.

18. Entonces, ¿qué implica participar de la mesa del Señor? Implica dos cosas:

- a. Compartir también el sufrimiento.
- b. Toda la comunidad es sujeto de acción solidaria. Toda la comunidad se inclina buscando el bien de la persona que sufre, pero también por el bien de toda la comunidad. Cuidar bien un miembro, hace bien a todos los miembros.

19. Lutero mantenía que una de las señales por las que se conoce la verdadera iglesia en este mundo, además de la administración de los sacramentos y la predicación de la Palabra, es “el diálogo mutuo y la consolación de los hermanos”.

20. Lo anterior significa dos cosas:

- a. Que la iglesia verdadera es una iglesia solidaria.
- b. Que la palabra pastoral implícita en “acompañamiento pastoral” no se refiere apenas a la persona del pastor. Esto reafirma el sacerdocio universal de todos y todas las creyentes.

21. Al definir el acompañamiento pastoral como una función de la comunidad, la Reforma lo colocó en la eclesiología.

Tomado de Hoch, 1998a, 27-33



*Cuando un miembro sufre, todos sufren, y si uno se goza, todos se gozan.  
Si a usted le duele el pie, aunque sea un dedito, sus ojos lo vuelve a ver,  
sus manos lo masajean, su rostro se frunce de dolor  
y todo su cuerpo se inclina hacia el pie.*

*Como respuesta, cuidar el dedito le hace bien a todos los miembros.*

[Cf. 1 Co. 12]

Martín Lutero

*Para ser comunidad plena,  
la comunidad no es simplemente una cuestión de nacimiento  
y confirmación de la identidad. Es también una cuestión de sanidad.  
La comunidad cristiana primitiva experimentaba  
y comunicaba una clase especial de sanidad.  
Especial porque era completa: física, moral, espiritual y psicológica.  
En la comunidad cristiana el individuo es visto como un ser entero.  
La comunidad sufre con él cuando sufre en un aspecto que llamaremos cuerpo,  
o en un aspecto que llamaremos mente, o en un aspecto que llamaremos espíritu.  
Sea cual fuere su origen, las heridas del individuo son de la comunidad,  
y se produce la curación que es perdón y aceptación a pesar de todo.  
El mensaje de la iglesia primitiva no era que el hombre (sic)  
pudiera ser asombrosamente bueno,  
sino que podía ser tan amado a pesar de su falta de bondad,  
y que mientras más pudiera dejarse amar,  
más aumentarían sus posibilidades para el bien.*

Earl Loomis [1969]



## Tarea 4.1

1. Usted recordará que en la Tarea 0.1 se le solicitó hacer una descripción de cómo se realiza el acompañamiento pastoral en un lugar específico que podría ser un hospital, un centro educativo, un refugio, una cárcel, su propia comunidad de fe u otro lugar.
2. Esta tarea le solicita retomar esa descripción para analizarla y compararla con las ideas presentadas anteriormente por tres autores: Hugo Santos, Mireya Baltodano y Lothar Carlos Hoch.
3. Note que en esa ocasión solamente hizo un *trabajo de descripción*, pero ahora se le solicita un *proceso de evaluación* a luz de las lecturas anteriores. En su análisis crítico haga referencia tanto a la praxis de la comunidad que usted describió, y a los aportes teóricos y prácticos que se presentan en las tres lecturas mencionadas en las secciones 4.11, 4.12 y 4.13.
4. Le recomendamos que antes de iniciar las lecturas, vuelva a leer la tarea 0.1 lo cual le facilitará el desarrollo del trabajo.

(Extensión: tres páginas).

## 4.2 Diferentes tipos de respuestas en el diálogo pastoral



### Tarea 4.2

1. Lea y reflexione sobre el diálogo de Jesús con la mujer samaritana (Jn. 4:4-42).
2. Lea en la Antología el artículo **Diálogo pastoral** de Francisco Javier Calvo [tomado de *Conceptos fundamentales de pastoral*, pp. 238-248]. Conforme lo lee relacione las siguientes subdivisiones del artículo con el diálogo de Jesús y la mujer samaritana, indicando sus hallazgos en las columnas. Use como guía el cuadro de abajo.

	DIÁLOGO PASTORAL (CALVO)	DIÁLOGO JESÚS Y SAMARITANA
Objetivos		
Tareas		
Contenido		
Fases: Inicial Intermedia Final		
Metodología		

3. **Trabajo en grupo.** Organicen una representación (tipo drama) donde Jesús y la mujer samaritana dialogan, y en la cual se muestren varios de los objetivos, métodos y fases desarrolladas en el artículo de Calvo.

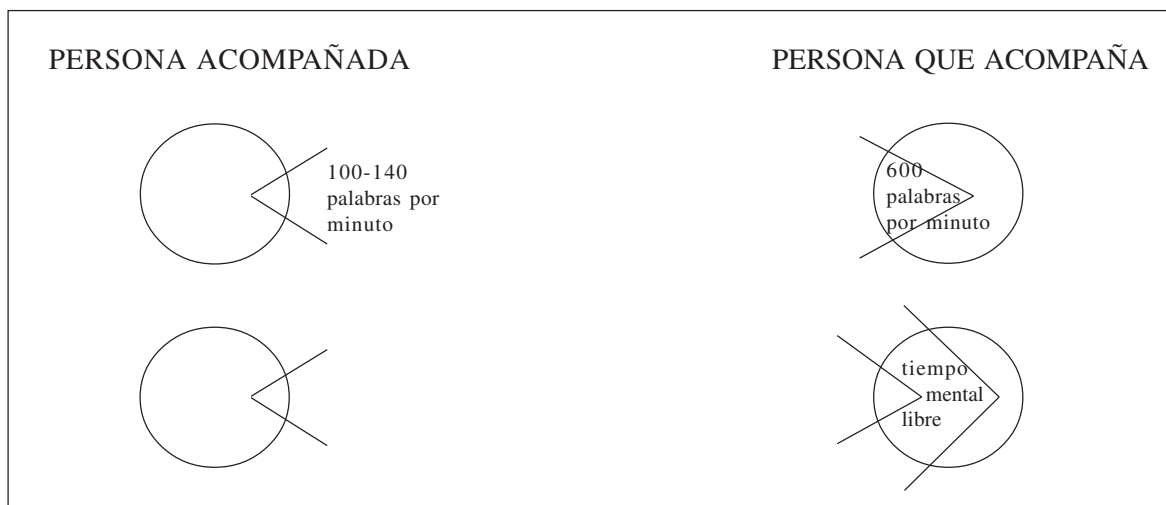
*La vida es un eco.  
Si no te gusta lo  
que estás  
recibiendo,  
observa lo que  
estás emitiendo.*

Anónimo

Para dar una respuesta en la conversación, primero es necesario saber escuchar. ¿Qué significa escuchar? La respuesta no es tan simple como parece. La escucha empática es la forma ideal pues nos permite no sólo entender lo que la otra persona está planteando sino también cómo se siente al hacerlo. Es una lástima que la mayoría de los seres humanos no seamos buenos para escuchar. ¿Cómo podremos mejorar nuestra escucha?

Escuchar es más que oír. Significa poner atención, querer comprender, tener en cuenta que hay un mundo más grande detrás de las palabras. Significa centrarse en la persona que comunica haciendo “callar el conjunto de voces dentro de nosotros que se llaman recuerdos, remordimientos, alegrías, preocupaciones... voces que evocan cuanto el interlocutor presenta (Colombero, 1994, 230).

Bermejo (1998, 36-37, citando a Alemany), presenta una serie de gráficas que nos ayudan a entender el buen uso del “tiempo libre mental”. Este tiempo libre resulta de la diferencia de tiempo que gastamos en percibir, elaborar y comprender los mensajes (600 palabras por minuto), que la otra persona emite normalmente (100-140 palabras por minuto).



Ese tiempo sobrante frecuentemente se utiliza en escuchar ese conjunto de voces dentro de nosotros que mencionamos arriba.



Entonces, hay que darle un mejor uso: observar el lenguaje no verbal o gestual, comprender los significados que la otra persona está codificando, interpretar correctamente leyendo sencillamente detrás de las palabras.



*Está comprobado que una persona es capaz de comprender los mensajes verbales de otra a una media de 600 palabras por minuto. Sin embargo, la media de una conversación normal es de 100 a 140 palabras por minuto.*

*La conclusión es obvia: Mientras la otra persona habla tenemos bastante “tiempo mental libre”. ¿En qué lo ocupamos? En ir y venir a otros pensamientos, hacer planes o acordarnos de asuntos pendientes. Y, aún cuando estemos escuchando con interés y motivación, fácilmente usamos este tiempo para pensar en la respuesta que le vamos a dar, en la pregunta que le tenemos que hacer o en las asociaciones experienciales que vamos a comunicar.*

“Escuchar es, pues, acoger las expresiones de vida del otro, leer las páginas del libro de la vida de la persona, que nos las enseña con confianza si nosotros nos situamos ante ella con atención, con respeto y con modestia. Todo esto tiene una aplicación a la relación de ayuda, en la cual el ayudado se encuentra en una situación de especial necesidad de ser escuchado”  
(Bermejo, 1998, 37).

---

Cuando apuntas con el dedo, recuerda que otros tres dedos te señalan a ti.  
Anónimo

A continuación se presenta un caso con varios tipos de respuestas posibles. Mostraremos respuestas inadecuadas, distanciadoras y luego una que creemos es la más adecuada. Viéndolas en contraste ayuda a distinguir más claramente la diferencia entre ellas. Usted podrá identificarlas por su nombre y explicación entre paréntesis. Nos basamos en un ejemplo presentado por Faber y van der Schoot (1985, 47-56).

**CASO:** Una líder juvenil de la Iglesia Luterana, Lucía, visita en un hospital a un joven, Marcos, hijo de una feligresa. No se conocían antes y él no tiene un compromiso claro con la iglesia. Esta es una situación de dolor y desesperación.

Marcos, un poco inseguro y preocupado, dice:

*-Señorita, me gustaría mucho que usted orara por mí, pero no sé qué decirle a Dios.*

Veamos diferentes tipos de respuestas que Lucía podría dar:

*-Con mucho gusto, Marcos. Dime no más qué peticiones debemos incluir en la oración.* (Esta es una respuesta **reaccionando al contenido**, o sea, a las palabras y no a los *sentimientos* de Marcos. Eso bloquea inmediatamente el curso del diálogo).

*-Tengo otros enfermos que visitar y el tiempo que me permiten estar en el hospital lamentablemente no me alcanza.* (Esta es una respuesta **presionadora**. Lucía está preocupada por el tiempo y no por los *sentimientos* que Marcos trata de verbalizar).

*-Es una pena que no hayas aprendido a orar cuando estabas sano. Y ahora que necesitas de oración, no sepas hacerlo.* (Esta es una respuesta con **actitud moralizadora**. Estas palabras acusan a Marcos, y Lucía se distancia de los *sentimientos* que él quiere transmitir. Con esta respuesta, Marcos se siente reprendido y censurado. Tal moralización perjudica la relación e interrumpe el flujo de *sentimientos*).

*-En situaciones difíciles como la tuya, la oración, que fue enseñada y practicada por nuestro Señor Jesús, es un buen apoyo de la fe en momentos de angustia.... bla... bla... bla... bla...* (Esta es respuesta con propósito de **dogmatizar**. La atención de Lucía ya no está dirigida a Marcos y a sus *sentimientos* de inseguridad, sino solamente a sí misma y a su punto dogmático sobre la oración. La onda de *sentimientos* es arrasada).



Las respuestas anteriores no han permitido una comunicación al nivel de *sentimientos*. Note que hemos escrito la palabra *sentimientos* en cursiva porque consideramos que es eje central en la etapa inicial. Más adelante, será posible usar técnicas de confrontación o exhortación, si fueren necesarias. La siguiente respuesta creemos que es la más adecuada en la conversación pastoral.

- Marcos, ¿tú sientes que te sería de gran ayuda que yo exponga, junto contigo, tus problemas delante de Dios? (Esta es una **respuesta empático-refleja**. De esta forma Lucía intenta “leer” los *sentimientos* detrás de las palabras de Marcos).

Se entiende por empatía la capacidad de Lucía para percibir coherentemente el marco de referencia interno de Marcos con sus significados y componentes emocionales que contiene. Es como si ella fuera Marcos, pero sin perder nunca esa condición de «como si fuera» (Rogers, 1978). Con esta respuesta Lucía evita teñir la conversación con sus propias apreciaciones y preconcepciones. Como agudeza empática se entiende la sensibilidad de Lucía al flujo de *sentimientos* de Marcos y la habilidad verbal de Lucía para comunicar esta comprensión en un lenguaje acorde con dicho flujo (Truax y Carkhuff, 1967).

La escucha empática implica interesarse realmente por los *sentimientos* de Marcos y actuar como caja de resonancia sin intentar resolver dichos temores. Cuando Lucía actúa de reflectante de los *sentimientos* de Marcos, no solamente lo ayuda a comprenderlos mejor, sino también hace que él sienta que ella lo entiende y acoge.

Sintiéndose acogido en la atmósfera empática que se creó, Marcos responde:

-Lucía, lo que pasa es que mañana voy a ser operado... y tengo miedo...

Respuestas diversas que podría dar Lucía:

-Muchas personas tienen miedo cuando están en los hospitales, aún tratándose de una pequeña dolencia. (Respuesta que **generaliza**. Con esta frase Lucía le resta importancia al miedo de Marcos y hasta lo ridiculiza. Desvía su atención de los *sentimientos* personales hacia los de todo el mundo).

-Miedos de ese tipo muchas veces están relacionados con recuerdos de enfermedades en la infancia. ¿Qué recuerda usted de sus enfermedades



*infantiles?* (Responde **interpretando**. En cierto sentido podría representar una buena ayuda, porque Marcos percibe que se está profundizando en su problema y Lucía muestra interés. Sin embargo, eso no evitará que Marcos pueda tener la sensación de estar siendo estudiado y observada a distancia).

*-Marcos, parece que tienes la impresión que esta operación se aproxima como una amenaza...* (**Respuesta empático-refleja**. Lucía refleja los *sentimientos* de Marcos, sin juzgarlos).

*Forma parte de la curación  
el deseo de ser curado.*

Séneca

Sintiéndose aceptado con sus *sentimientos*, Marcos responde:

*-En este momento me siento tan deprimido por no tener suficiente fe.*

*-Eso no le pasa solamente a usted. La verdad es que no todas las personas que están en una situación como la suya se atreverían a decir que tienen suficiente fe.* (**Generalizando**).

*-¿Recuerda a Cristo en Getsemaní? No olvide que Cristo también pidió que el cáliz de dolor le fuera apartado... bla... bla... bla... bla...* (**Dogmatizando**).

*-Pareces estarte culpando por sentir que tu fe no es fuerte...* (**Respuesta empático-refleja**).

Tal vez algunas personas se impacientan ante la actitud engañosamente pasiva de Lucía cuando usa la **respuesta empático-refleja**. A esta altura del diálogo ya se entabló una relación bastante íntima, de tal forma que Marcos ahora tiene la valentía de expresar cuál es realmente su problema fundamental. Él dice lo siguiente:

*-¿Qué pensará Dios de mi falta de fe?*

### LA ACTITUD EMPÁTICA

La *actitud* empática es un punto importante en la terapia organizada por Carl Rogers. **La empatía** es captar el mundo interior del cliente, como si fuera él. Meterme en su pellejo. Darme cuenta de su *marco de referencia interno*. Captar detrás de sus palabras, sus sentimientos, ideas, opiniones, creencias... Es decir, todo lo que constituye el *hondón* de sus expresiones. Y naturalmente, saber devolverle de manera adecuada esta profunda comprensión empática, a través de *respuestas reflejo* adecuadas.

Una pequeña observación: a partir de este funcionamiento empático se ha hablado de que el terapeuta centrado en la persona actúa como un *espejo* de su cliente. La expresión me horroriza. Me gusta mucho más la que acuñó una ponente del Congreso de Lovaina de 1990, hablando del terapeuta como *compañero de viaje*, de ese introducirse del cliente en lo profundo de sí, viaje a veces tremendamente inquietante.

Javier Ortigosa [2002]  
Profesor de la Universidad  
Pontificia de Comillas



#### Tarea 4.3

Lea **Técnica del coloquio pastoral** de Mihály Szentmártoni [pp. 57-75 de su *Manual de Psicología Pastoral*]. Estudie las diferentes técnicas que propone. Luego, desarrolle los ejercicios de diálogo siguientes en dos páginas.

#### Ejercicio de diálogo

En los siguientes dos ejercicios de diálogo pastoral, llene todos los espacios escribiendo las diferentes respuestas que pueden darse. Aclaremos que estamos en contra de las respuestas moralistas, dogmáticas, presionadoras y generalizadoras. La respuesta que creemos más adecuada es la empática-refleja. Sin embargo, el ejercicio pide escribir todas las respuestas para distinguirlas claramente unas de las otras.

**CASO 1:** Doña María, una anciana de 87 años es visitada en casa por Juana, la presidenta del grupo de mujeres. Ella vive sola desde hace cinco años que quedó viuda. Sus hijas e hijos, aunque viven en la misma ciudad, no la visitan con frecuencia.

Doña María: *“Juanita, me siento muy triste y desanimada”.*

Posible respuestas de Juana:

Moralizando: \_\_\_\_\_

Dogmatizando: \_\_\_\_\_

Empático-refleja: \_\_\_\_\_

Doña María: *“Yo creo que ya no sirvo para nada, ya nadie me quiere”.*

Generalizando: \_\_\_\_\_

Interpretando: \_\_\_\_\_

Empático-refleja: \_\_\_\_\_

Doña María: *“Llevo una semana con mucho resfriado y ninguno de mis hijos me ha llamado para saber cómo estoy. No les importo. Seguramente hasta Dios se olvidó de mí”.*

Reaccionando al contenido: \_\_\_\_\_

Moralizando: \_\_\_\_\_

Empático-refleja: \_\_\_\_\_

Doña María: *“Juanita, ¿usted cree que Dios me estará castigando por algo que hice? Tal vez no fui una buena madre y ahora Dios me la está cobrando...”.*

Dogmatizando: \_\_\_\_\_

Moralizando: \_\_\_\_\_

Empático-refleja: \_\_\_\_\_

**CASO 2:** José, un muchacho de 16 años busca a Marcos, el coordinador de la juventud, después de la liturgia del domingo de mañana. En un rincón del templo, ya casi vacío, el chico habla rápidamente:

José: *“Marcos, estoy muy asustado. Después de haber escuchado la enseñanza bíblica de esta mañana, no aguanto más. ¡Tengo que hablar con alguien!”*

Posible respuestas de Marcos:

Forzando: \_\_\_\_\_

Dogmatizando: \_\_\_\_\_

Empático-refleja: \_\_\_\_\_

José: *“Pero... es que me da mucha vergüenza con usted. Marcos, usted puede pensar que soy muy malo. Prométame que no me va a regañar”.*

Moralizando: \_\_\_\_\_

Generalizando: \_\_\_\_\_

Empático-refleja: \_\_\_\_\_

José: *“Ayer, un vecino me prestó una de esas revistas, esa que llaman Playboy”.*

Dogmatizando: \_\_\_\_\_

Reaccionando al contenido: \_\_\_\_\_

Empático-refleja: \_\_\_\_\_

José: *“Y lo peor de todo... ¡Ay!, tengo tanta vergüenza... pero... la verdad es que me gustó mucho”.*

Moralizando: \_\_\_\_\_

Dogmatizando: \_\_\_\_\_

Empático-refleja: \_\_\_\_\_

*Algún día en cualquier parte, en cualquier lugar indefectiblemente te encontrarás a ti mismo, y esa, sólo esa, puede ser la más feliz o la más amarga de tus horas.*

Pablo Neruda

DURANTE LAS ENTREVISTAS PASTORALES, RECUERDE LO SIGUIENTE:

- **CALLAR**, para empezar a oír, lo cual es obvio, pero se olvida con frecuencia.
- **HACER SILENCIO**, a fin de recogerse, atender y centrarse en la otra persona.
- **RESPETAR** al otro ser humano precisamente en cuanto otro.
- **PERMITIR HABLAR**, dejar manifestarse, exponer situaciones y buscar soluciones.
- **SENTIR** lo que la otra persona siente.
- **SENTIRSE** a sí mismo, pero sin romper la comunicación.
- **OBSERVAR** posturas, gestos, conductas.
- **RECORDAR** con fidelidad lo escuchado a fin de poder evocarlo.
- **NO INFLUENCIAR** ni siquiera con gestos o actitudes.
- **NO SUBSTITUIR** la experiencia de la otra persona por la propia.
- **NO ABSTRAER**, desencarnando la vivencia del acompañado.
- **DISCRIMINAR** entre lo importante y lo banal.

*Cuando hables,  
procura que tus palabras sean mejores que el silencio.*

Anónimo



Se dice que la conversación terapéutica representa mejor el dibujo de un elefante y no el de un cocodrilo. ¿Por qué será?



Durante la visitas pastorales son buenos momentos para hacer unas buenas conversaciones con las personas. A continuación presentamos una comparación entre la visita social y la visita pastoral (Bravo, 2003):

<b>La conversación social...</b>	<b>La conversación pastoral...</b>
1. Enfoca situaciones “externas” (tiempos, acontecimientos “ajenos”, un escamoteo mutuo).	1. Involucra a las personas mismas y envuelve en una interrelación e interdependencia.
2. Procura una atmósfera “congenial” evitando desacuerdos o disidencias.	2. Acepta y asume zonas de tensión, no resueltas, o conflictivas.
3. Busca bienestar o facilidad donde cada uno se evade mutuamente de sus propias responsabilidades.	3. Ayuda a afrontar la vida para una mayor responsabilidad (sin cobardías, egoísmos, soberbias, miedos).
4. La conforma un montón de superficialidades (más o menos jocosas), donde no compartimos nada en profundidad, ni nos “tocamos” verdaderamente.	4. Ayuda a compartir y compenetrarse en profundidad, auténticamente, con todos los riesgos y aventuras que implique.
5. Se centra en apariencias y conductas “agradables” sin encuentros frente a frente, soslayándonos, yendo por las “tangentes”.	5. Comunica “cara a cara”, comprensiva y abiertamente, donde nos hallamos auténticamente, una compenetración profunda, transformadora.
6. Parte de lo que “debiera ser”, anhelos o sueños, sin vernos en lo que somos o estamos.	6. Es un encontrarnos y vernos en lo que somos para avanzar hacia lo que podría o podrá ser.
7. Aborda generalizaciones vagas, que no nos conciernen directamente.	7. Aborda y especifica lo que hacemos, pensamos, decimos, concerniéndonos.
8. Busca afabilidad, entretenimiento “a flor de piel”, al costo de...	8. Recrea auténticamente con un compartir y participar con profundidad.
9. Se concentra en incoherencias o deficiencias que no nos conciernen (ajenas).	9. Coloca a Jesucristo como el centro de nuestra vida, aún en las fallas y deficiencias que nos conciernen.
10. Gira alrededor de la “gente” en forma genérica, sin necesariamente ahondar ni crecer en relación humana.	10. Establece relaciones significativas, valiosas, profundamente humanas (cf. Juan 3 y 4).

### 4.3 Acompañamiento en situaciones de decisiones éticas



#### Tarea 4.4

Lea “**El asesoramiento sobre cuestiones éticas, valorativas y conceptuales**”, de Howard Clinebell [capítulo 6 de su libro *Asesoramiento y cuidado pastoral: Un modelo centrado en la salud integral y el crecimiento*].

Responda las preguntas siguientes:

1. ¿Cuál es la diferencia entre culpa justificada y culpa neurótica, y cómo tratar pastoralmente ambas formas de culpa?
2. ¿Cómo ayudar a personas con posturas fariseos, confusas y vacías de sentido?
3. ¿Cómo ayudar a desarrollar conciencia social en las comunidades de fe?

(Una página máximo).

#### 4.4 Remitir o referir

Por remitir o referir entendemos aquella decisión que el agente pastoral hace de enviar a una persona o una familia para ser atendida por un profesional o una organización. Con esto estamos aclarando que quienes hacen acompañamiento pastoral tienen limitaciones en varios aspectos:

1. En el dominio de técnicas terapéuticas en casos psiquiátricos.
2. En la información legal y procesal en casos que necesiten intervención de la justicia.
3. En el dominio de procesos grupales especializados como, por ejemplo, Alcohólicos Anónimos, mediación en resolución de conflictos, grupo de apoyo para divorciados, entre otros.



## Tarea 4.5

1. Lea Howard Clinebell, “**La derivación de los asesorados**” [pp. 315-327 de su libro *Asesoramiento y cuidado pastoral: Un modelo centrado en la salud integral y el crecimiento*].
2. **Explore** en su ciudad oficinas e instancias del estado, de organizaciones no gubernamentales y de profesionales, a las que puede referir o derivar personas. **Haga** una lista titulada Banco de Recursos, tanto humanos como de organizaciones. Por ejemplo, Alcohólicos anónimos, casas de refugio, bibliotecas, parques deportivos, grupos de apoyo, abogadas, psicólogos, centros médicos populares, hogares para niños, consultorios universitarios que provean asesoría legal, psicológica, odontológica y médica económica, entre otras.
3. **Contacte** personas de algunas de estas organizaciones para recolectar información más específica sobre sus servicios, asegurándose que tengan calidad y que proveerán una atención adecuada a sus referidos.
4. Finalmente, **narre** en dos páginas su experiencia de *investigación de campo*.
  - 4.1 Comente cuáles fueron sus reacciones en los contactos que hizo, evalúe sus experiencias con las organizaciones o las personas durante la recolección de información.
  - 4.2 Analice si las recomendaciones y las ideas expuestas por Clinebell son pertinentes o no para el contexto donde usted vive.
  - 4.3 En la tercera página haga la lista del Banco de recursos que usted pudo levantar.